

GALERÍA
SGR



GABRIELA ESTRADA LOOCHKARTT

VIENTRE TIERRA

SALA DE EXPOSICIONES

DEL 18 DE MAYO AL 17 DE JUNIO

GABRIELA ESTRADA LOOCHKARTT

1995, BOGOTÁ, COLOMBIA

Gabriela es una artista latinoamericana y ecofeminista. El territorio que habita es la semilla de su obra. Construyó una casa poco común, un nido con paredes que respiran y con techos tejidos, donde la vida interior nace de la conversación con la montaña que la contiene. En su obra busca acercarse a la tierra desde la escucha, no desde la imposición, pues la naturaleza ha sido explotada por el patriarcado como un capital que abastece de manera inagotable al hombre inconsciente. Al construirla se abrió una conversación, un tejido, que aún continúa entre la montaña, la casa y ella. Para llegar a un territorio hay que escuchar el instinto animal, por eso se acercó a los pájaros para así comprender cómo construir un nido. Desde ahí busca ser una mujer pájara que teje su casa y la ofrenda a la tierra. Para conmemorar los mensajes vitales que recibe de las pájaras y de las lobas teje palabras: “La casa se estrechó contra mí como una loba y por un momento sentí que era mi madre”.

Sus medios principales son el tejido, las fibras intervenidas, teñidas naturalmente y los distintos estados de la tierra, desde cruda hasta cocida. Para Gabriela tejer es un acto político y de resistencia en donde entiende el tiempo en una dimensión distinta que puntada a puntada trae inmensidad. Tejer le trae transparencia. Tejer es un rito al ahora. Al tejer se crea un vacío que será llenado por un cuerpo. Tejer también es una manera no destructiva de habitar su cuerpo, la casa, la montaña, la tierra. El tejido es su forma de pensar, de hablar con la tierra quien le susurra la siguiente puntada. La tierra, como el tejido, respira y siempre estará viva.

Gabriela Estrada Loochkartt is a Latin American, ecofeminist woman. Inhabiting her territory is the seed of her work. She built an unusual house, a nest with breathing walls and woven roofs, where inner life is born in conversation with the mountain that holds it. In her work she seeks to approach the earth from listening, not from imposition, because nature has been exploited by patriarchy as a capital that endlessly feeds the unconscious man. By building the house a conversation was opened, a weaving that still lingers between the mountain, the house and her body. She reaches her territory listening to the animal instinct, that's why she approached the birds, to understand how to build a nest. From there Gabriela seeks to be a bird woman who weaves her house and offers it to the earth. To commemorate the vital messages that she receives from the birds and the wolves, she weave words: “La casa se estrechó contra mí como una loba y por un momento sentí que era mi madre” (The house cuddled up to me like a she-wolf and for a moment I felt she was my mother).

Gabriela weaves intervened fibers that she naturally dyes, and works with the different stages of earth, from raw to burned. Weaving is a political act of resistance, where she understands time in a different dimension that, stitch after stitch, brings immensity. Weaving brings her transparency. Sitting to weave is a rite of passage to the now. When weaving, a void is created that shall be filled by a body. Weaving is also a non-destructive way of inhabiting the body, the house, the mountain, the earth. Weaving her way of thinking, of talking with the earth that whispers the next stitch. The earth, like the weave, breathes and will always be alive.

VIENTRE TIERRA

“A LA MADRE LE PEDIMOS PERMISO”

Una semilla-crisálida-huevo contiene algo, se prepara para algo, protege algo, encuba mientras es encubada, se mantiene en silencio suspenso enterrada en la tierra. Está rodeada y protegida por esferas y símbolos, y sobre todo por tierra, mucha tierra. El pensamiento ecofeminista está íntimamente ligado con el pensamiento creativo de Gabriela Estrada Loochkarrrt; esta corriente del feminismo evidencia las relaciones de poder y dominación que históricamente han estructurado la explotación de los recursos naturales y del cuerpo de las mujeres por parte del sistema capitalista patriarcal, es así que propone que la lucha por el mejoramiento de las condiciones ecológicas del planeta debe ir entrelazada con la lucha feminista que tiende hacia el desmantelamiento de las relaciones de subyugación y subalternización de las mujeres. Se trata de un pensamiento político que antepone el cuidado al dominio, no es, necesariamente, una suerte de paralelismo entre lo femenino y lo natural como conceptos inmanentes, sino que los aborda desde el desarrollo social e histórico de la civilización capitalista y colonial occidental.

Sería sencillo entrar a esta exposición y caer en una suerte de ensueño que nos invita a regresar a un estado primitivo, sentir que estamos en una cueva, que estamos en un espacio que existe por fuera del tiempo, o hace mucho tiempo, pero el gesto de la artista de crear para ella y para nosotros este “vientre tierra”, no es un gesto tierno o naif... es un llamado de atención. Pero mientras que a nosotros nos sacude, recordándonos que hay algo muy dentro de nosotros que tenemos olvidado, o que por voluntad o costumbre decidimos ignorar; también ejerce una acción determinada de cuidado hacia algo no humano, hacia la semilla, hacia el linaje femenino que engendra la vida. La abuela, la madre, la semilla, la tierra, la montaña.

En la instalación se mezclan diferentes tecnologías de construcción, humanas y no humanas, Gabriela se inspira de (y le da el mismo rango de validez a) la manera en el que construimos refugios los humanos, los pájaros, las hormigas, las lombrices, los escarabajos de estiércol, y tantos otros que desde quien sabe cuándo usamos la tierra para crearlos. La casa como estructura, como idea, como vehículo del pensamiento

y del hacer, ha acompañado a la artista desde hace algunos años, en esta exposición la casa también está presente, mucho más deconstruída y mutante que en ocasiones anteriores, pero está ahí, como si fuera el ininterrumpido aliento de la humana que busca intuitivamente ser menos humana. Al fondo, un muro de ladrillos de adobe permite entrever el esfuerzo que intenta llevar una montaña hacia otra montaña, una voluntad de pies descalzos que busca acercar las fuerzas femeninas de dos ancestras. La dificultad en la que se halla el cuerpo del espectador para ver ese video, no se acerca a la dificultad de la acción registrada en el video. La suspensión de la escultura que está en el centro de la sala, no da cuenta del peso de la estructura colgada. La exposición reitera, una y otra vez, que la dificultad ante la que nos encontramos como humanidad actualmente, se puede enfrentar con gestos humildes, sinceros y concretos.

WOMB EARTH

“TO THE MOTHER WE ASK FOR PERMISSION”

A seed-chrysalis-egg contains something, prepares for something, protects something, incubates while being incubated, remains silently suspended buried in the earth. It is surrounded and protected by spheres and symbols, and above all by earth, a lot of earth.

Ecofeminist thinking is closely linked to the creative thinking of Gabriela Estrada Loochkarth; this current of feminism shows the relations of power and domination that have historically structured the exploitation of natural resources and of the body of women, by the patriarchal capitalist system; thus proposing that the struggle for the improvement of the ecological conditions of the planet, must be intertwined with the feminist struggle that tends towards the dismantling of the relations of subjugation and subalternization of women. It is a political current of thought that puts care before domination, it is not necessarily a kind of parallelism between the feminine and the natural as immanent concepts, but it approaches them from the social and historical development of the western, capitalist and colonial civilization.

It would be easy to enter this exhibition and fall into a sort of dream that invites us to return to a primitive state, to feel that we are in a cave, that we are in a space that exists outside of time, or a long time ago, but the gesture of the artist to create for her and for us this “earth womb”, is not a tender or naïve gesture... it is a call to attention. But while she shakes us, reminding us that there is something deep inside of us that we have forgotten, or that by will or custom we decide to ignore; she also exerts a determined action of care towards something non-human, towards the seed, towards the female lineage that engenders life. The grandmother, the mother, the seed, the earth, the mountain.

In the installation, different construction technologies, human and non-human, are mixed. Gabriela is inspired by (and gives the same range of validity to) the way in which humans, birds, ants, worms, dung beetles, and so many other critters that since who knows when are using soil to create refuges. The house as a structure, as an idea, as a vehicle for thought and for making, has accompanied the artist for some years. In this

exhibition the house is also present, much more deconstructed and mutant than on previous occasions, but it is there, as if it were the uninterrupted breath of the human who intuitively seeks to be less human. In the background, a wall of adobe bricks allows us to glimpse at the effort that tries to carry a mountain towards another mountain, a will of bare feet that seeks to bring closer the feminine forces of two ancestors. The difficulty in which the body of the viewer finds itself to see that video does not come close to the difficulty of the action recorded on the video. The suspension of the sculpture that is in the center of the room, does not account for the weight of the structure. The exhibition reiterates time and time again that the difficulty we currently face as humanity, can be confronted with humble, sincere and concrete gestures.



Ventre tierra



Ventre tierra



Ventre tierra



Ventre tierra



Ventre tierra

Carrera 24 # 77 - 55
Bogotá, Colombia

601 7623370
+57 305 3951128

info@sgr-art.com
clientes@sgr-art.com

GALERÍA
SGR